

Espiritualidad, Logoterapia y Trabajo Social: aportaciones para una práctica holística del Trabajo Social

María del Carmen Perea Torregrosa

Trabajo Fin de Grado Universidad de Granada

*“Si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre
podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento.”*

Viktor E. Frankl



Gustav Klimt (1902). Birch Forest I

Resumen

A partir de la reflexión sobre la dimensión espiritual del ser humano, introducimos el método psicoterapéutico de la Logoterapia, el cual se centra en la búsqueda de sentido de la vida a través de una visión humanista – existencialista que nos acerca a profundizar sobre el rol facilitador del Trabajo Social y la relación de ayuda que se establece entre el profesional y las personas con las que intervenimos.

Palabras claves

Dimensión espiritual, Persona, Visión holística, Logoterapia, Facilitador, Relación de ayuda, Crecimiento personal.

Abstract

From reflection about spiritual dimension of humans, we introduce a psychotherapeutic method of Logotherapy, which focused on the search of meaning life through a humanist – existentialist vision that brings us to deepen on the facilitator role of social work and the helping relationship established between professional and people with whom we intervene.

Keywords

Spiritual dimension, Person, Holistic view, Logotherapy, Facilitator, Helping relationship, Personal growth.

1. Introducción

La praxis del Trabajo Social está marcada por nuestra visión del ser humano, y por ende, de los grupos y las comunidades a las que pertenece. Existen numerosos tipos de miradas profesionales que podemos adoptar ante el objeto (persona) y la relación de ayuda que establecemos. En este artículo pretendemos captar la atención, con una mirada logoterapéutica de la relación de ayuda, de los rasgos propios de la postura o rol profesional conocida como facilitadora de cambio o transformación, desde un enfoque humanista - existencialista totalmente alejado del modelo conductista.

Actualmente, el Trabajo Social es una disciplina que se ha nutrido de muchas otras ciencias, creando su propia praxis, descubriendo así un campo de actuación propio y cada vez más reconocido dentro del mundo académico y de la sociedad en general. De este modo, las trabajadoras sociales, mediante el proceso de formación, aprendizaje y conocimiento de teoría y praxis, aplican sus propias miradas y juicios críticos, aportando así las condiciones para desarrollar nuevas teorías que nos permitan conocer las nuevas necesidades y problemáticas de una sociedad en continuo cambio y complejidad¹, acuñando a su vez nuevos paradigmas de la intervención social que se acerquen cada vez más a una visión holística de la persona.

Viendo la espiritualidad como una de las dimensiones del ser, se defiende la gran importancia que tiene ésta en la forma de ver y afrontar la vida de cada persona, así como sus consecuencias directas e indirectas en todas las otras dimensiones. Por esta razón, apuntar a una visión del Trabajo Social como holístico, transformador, significativo, transpersonal y transdisciplinario debería profundizar en estos aspectos a la hora de problematizar y de co-crear estrategias de intervención², fomentando la figura de la trabajadora social como facilitadora del cambio, transformación y crecimiento personal.

La reflexión sobre la dimensión espiritual desde el Trabajo Social resulta necesaria para tener una mirada más integral del ser humano, para que las necesidades sentidas y expresadas de las personas con las que trabajamos puedan verse más allá del plano material o económico, donde el factor cultural y subjetivo cobren mayor relevancia y permitan potenciar verdaderos procesos de liberación y cambio, convirtiendo las situaciones problemáticas en una oportunidad para el desarrollo personal y espiritual del sujeto de atención³.

Adoptando una postura reflexiva y crítica de la práctica de la profesión, en este artículo se aborda, partiendo de la atención a la dimensión espiritual desde el Trabajo Social, un método complementario y aplicable a la intervención profesional como es la Logoterapia, acuñada por Viktor Frankl (1905 – 1997) y una visión de la relación de ayuda como herramienta fundamental para favorecer el desarrollo personal, tanto de la profesional como de las personas con las que se interviene.

.....
1 Viscarret, 2007.

2 Giménez, Pavón y Rico, 2014.

3 Op. Cit., nota 2.

2. La dimensión espiritual: contribuciones para una visión holística del ser humano

2.1. Espiritualidad y religión: significados

La vinculación de la dimensión espiritual y la religión produce una actitud de negación de lo que, en palabras de Viktor Frankl, es el término espiritual, el cual describe y define (antropológicamente) una dimensión específicamente humana⁴. Concebimos la religiosidad como único nexo que el ser humano establece para vincularse a “lo divino” o a “lo trascendente”⁵, cerrando la puerta a toda la diversidad espiritual y quitándole valor como potencialidad y dimensión propia e inherente a todo ser humano.

Por estas razones, es conveniente definir los conceptos espiritualidad y religiosidad, aclarándolos para evitar caer en errores y para así poder encontrar las potencialidades de la dimensión espiritual del ser humano:

- El término **espiritualidad**, proviene de la palabra de origen latino *spiritu*, la cual está relacionada con el aliento, la valentía, el alma y la vida asociada con la parte inmaterial, inteligente e inmortal de los seres humanos⁶. La espiritualidad como dimensión inherente al ser humano es, según Vaughan⁷, el grado de desarrollo más elevado en todos los ámbitos y de manera global; es la dimensión del ser que conecta a la persona consigo misma como con los otros y el mundo⁸, acogiendo el conjunto de creencias personales que trascienden los aspectos materiales de la experiencia⁹, accediendo a un plano más transpersonal que va más allá de la vida física y material, y abordando los proyectos de vida y motivaciones últimas como parte de la búsqueda del sentido de la vida. Así, la espiritualidad se muestra como el mayor desarrollo personal del ser, acogiendo todos sus componentes y requiriendo un proceso de crecimiento interior que descubre el propio y verdadero potencial de la persona que lo experimenta.

La espiritualidad es una dimensión íntima que cada persona vive y expresa de forma concreta. Todos los seres humanos tenemos necesidades espirituales que nos crean expectativas a alcanzar y potencialidades que trabajar, para así cubrir los déficits que pueden provocar la insatisfacción de éstas: falta de sentido de la vida, falta de autorrealización, incoherencia entre lo que pensamos, actuamos y somos, etc. Estas necesidades son parte del proceso de crecimiento espiritual de cada persona, en el que la búsqueda y la aspiración son partes esenciales del carácter cambiante del ser humano. Al hablar de sentido de la vida, nos referimos a experimentar la vida de manera que ésta tenga congruencia y coherencia entre lo que hacemos y lo que somos, conectándonos también con algo fuera de nosotros mismos, como son otras personas, grupos y comunidades, trascendiendo la individualidad y acogiendo de manera lógica para cada una sus propios valores éticos.

- El término **religión** proviene de la palabra latina *religio* y se refiere a los sentimientos, los actos de reverencia y el respeto que los hombres y las mujeres le otorgan a uno o varios seres supremos¹⁰ viéndolos como objeto de su adoración, obediencia, amor y devoción. La religión es una expresión particular de la espiritualidad que puede incluir un sistema formal de fe y adoración, con prácticas y creencias institucionalizadas, y escrituras sagradas¹¹. Así,

.....

4 Frankl, 2015.

5 Op. Cit., nota 3.

6 Fernández, 2015.

7 Vaughan, 2002.

8 Arrieta, 2014.

9 Myers, Sweeney y Wilmer, 2000

10 Op. Cit., nota 6.

11 Op. Cit., nota 6.

el término religión acoge un sistema de creencias estructuradas, valores y rituales pautados institucionalmente y compartidos entre un grupo de personas, tratando aspectos espirituales a través de códigos de comportamiento ético y filosofías propias. Así pues, mientras que la religión supone pertenecer a un grupo o comunidad concreta, la espiritualidad es esa capacidad íntima del ser humano de buscar el propósito a su existencia¹².

La religión se entiende entonces como una forma concreta de expresar y de vivir la espiritualidad, sin contradecir el hecho de que no es necesario ser practicante o seguidora de una organización o confesión religiosa para poder experimentar, expresar y vivir la propia dimensión espiritual.

La importancia para la intervención desde el Trabajo Social de diferenciar estos dos conceptos está en la postura que tomamos frente a la persona con la que intervenimos, debiendo tener en cuenta que aunque la persona sea parte o no de una entidad religiosa, sigue teniendo igualmente necesidades espirituales inherentes a todo ser humano, independientemente de si esta persona se considera o no creyente.

En base al significado anteriormente expuesto de espiritualidad, se usará el término de *dimensión espiritual* para referirnos a esta parte inherente a todo ser humano, integrada por los componentes físico, psicológico, social, emocional, etc., la cual influye en la forma en la que los individuos adoptan diferentes actitudes ante las experiencias de vida y formas de afrontar ésta.

2.2. Falta de inclusión de la dimensión espiritual en la formación y la práctica del Trabajo Social

Desde diferentes ámbitos de la disciplina del Trabajo Social, se pone el acento en la necesidad de adoptar una visión global de las personas con las que intervenimos, sin existir discrepancia en admitir que las dimensiones de la persona son diversas y complementarias¹³. En relación a esto y basándonos en la reflexión sobre nuestra propia experiencia de recibir formación universitaria de Trabajo Social, hemos observado que el conocimiento científico y académico occidental predominante en la disciplina contempla a la persona en sus diferentes dimensiones física o biológica, psicológica o mental y social o sociológica, pero le da menos importancia o incluso no contempla otras dimensiones del ser (seres humanos como seres sexuales, racionales, emocionales, biográficos, etc.) y sobre todo, apenas nombrando la dimensión que integra, acoge y armoniza todas las otras: la dimensión espiritual. En ninguna de las universidades que forman educadoras o trabajadoras sociales se aborda la dimensión espiritual de la persona a un nivel de importancia similar a como se aborda la dimensión psicológica, sociológica o emocional¹⁴. Esto es cuestión de debate, ya que si la intervención se enfoca al establecimiento de miradas y paradigmas globalizadores y holísticos, el obviar la falta de interés en este aspecto como profesionales y como personas nos estanca en el desarrollo de la disciplina y la praxis a la hora de intervenir con personas, grupos y comunidades.

En el Trabajo Social occidental existe mucha influencia de las creencias judeocristianas y por ello de la espiritualidad, e incluso se podría decir que son sus raíces. El inicio del dis-

.....
¹² Op. Cit., nota 8.
¹³ Benavent, 2011.
¹⁴ Op. Cit., nota 13.

tanciamiento de las creencias religiosas se dio durante el período de 1920 a 1970, momento en que la profesionalización y la secularización de la profesión tuvieron gran auge¹⁵ y esto pudo ser una causa de la invisibilización de la dimensión espiritual, ya que este distanciamiento provocó que muchas profesionales del trabajo social, fueran adiestradas en el pensamiento de que la dimensión espiritual, la fe y la religión es un asunto controversial, privado y personal¹⁶, arrancándolos así del campo de la profesión.

También Benavent¹⁷ habla sobre cómo los servicios sociales y el Trabajo Social en general, a pesar de la relación tan intensa que tuvieron y todavía tienen con las organizaciones religiosas, no le dan actualmente importancia a la espiritualidad como necesidad universalmente reconocida en la formación, y por ende, no se da la preparación a las profesionales para hacerle frente, quedando la atención a las necesidades espirituales de las personas relegada en muchos casos a la disposición o a la experiencia personal de la profesional o del equipo de profesionales.

Otras posibles razones de la invisibilización de esta dimensión del ser humano en el Trabajo Social pueden ser, en primer lugar, la construcción existente en el imaginario social de los seres humanos como seres racionales, siendo éste un aspecto imperante y socialmente deseable en la sociedad occidental, la cual tiende a anular y querer controlar en exceso la parte emocional de la persona, y en segundo lugar, el eterno conflicto de percepción, comprensión y de lenguaje de la espiritualidad y la religiosidad. Estas razones son barreras a la evolución y desarrollo de la investigación en Trabajo Social, y en concreto el Trabajo Social occidental, ya que no hay apenas apuestas por la investigación en esta línea, de ahí la escasez de literatura, práctica y experiencias relacionadas. Además, se concibe en muchas ocasiones con una connotación negativa por considerarlo algo inconcreto o abstracto desde muchos campos de las Ciencias Sociales, debido a la gran influencia ejercida en éstas de corrientes teóricas como el positivismo y el empirismo.

No se puede negar que la espiritualidad es un tema de estudio complejo, ya que el significado de esta dimensión del ser humano es totalmente subjetiva y varía en cada persona dependiendo de su sexo, género, etnia, edad y experiencias propias de vida, pero en este sentido, ¿se debe apostar por la incorporación de la dimensión espiritual del ser humano en la disciplina del Trabajo Social?, ¿consideramos necesario abordar los asuntos espirituales de las personas con las que intervenimos, promoviendo y replanteándonos la formación de las propias profesionales?

Incorporar la espiritualidad es un paso para alcanzar una visión más holística de las personas con las que intervenimos. La diversidad espiritual (subjetiva y propia de cada individuo) es un factor importante para la experiencia humana, por lo que sería necesario contemplarla como una competencia cultural en la reflexión y la práctica propia del Trabajo Social.

Cabe destacar de que a pesar de la falta de inclusión de la dimensión espiritual del ser humano en la intervención social, existen ya miradas que apuntan a incorporar esta dimensión en nuestra praxis. Estas nuevas miradas se podrían justificar debido al hecho de que el pensamiento postmoderno ha derivado hacia una recogida hacia el yo, hacia una exaltación del individuo y del individualismo¹⁸ en la época actual, en la cual el culto al yo está muy

.....
 15 Morales, 2015.
 16 Op. Cit., nota 15.
 17 Op. Cit., nota 13.
 18 Benavent, 2014.

extendido y aceptado en la sociedad, no sólo en el ámbito superficial, sino en una dimensión interior o espiritual. De este modo, cada vez se pone más de manifiesto la necesidad de cuidar la dimensión interior¹⁹ o espiritual, haciéndose a través de muchas fuentes: libros de autoayuda, prácticas de origen oriental, meditación, terapias holísticas, etc. Esto lleva a la situación de que el tradicional modelo bio-psico-social, del que partían las ciencias humanas, y sobre el que se ha basado la formación de las educadoras sociales está adquiriendo, poco a poco, una cuarta pata, la que hace referencia a la dimensión espiritual²⁰.

Nuestra labor en el campo de la intervención social es promover que todas las personas disfruten de calidad de vida y bienestar, siendo el objeto del Trabajo Social las personas y la comunidad en situaciones de necesidad y carencias²¹. Para alcanzar esto, nos posicionamos como nexo entre ciudadana y recursos, ayudando a la satisfacción de sus necesidades sentidas y expresadas. La gran cantidad de recursos a los que puede acceder una persona en una sociedad están tanto en su entorno (instituciones, tercer sector, empresas, etc.), en los seres que le rodean (apoyos sociales, familia, amigas, etc.) como en sí misma. Al existir déficits en alguna esfera de la persona, se comienzan a generar necesidades que van más allá de las básicas. En este caso, las necesidades espirituales se centran en los déficits de sentido de la existencia y la vida de la persona, tanto a nivel personal como transpersonal. En este sentido, al ser profesionales que trabajamos allí donde existen las necesidades, no debemos obviar este tipo de necesidades, las cuales son cambiantes y varían en su expresión según la etapa que experimenta cada persona, no estando ligadas a ningún aspecto religioso, siendo el tenerlas una característica antropológica universal aplicable a todo ser humano²².

En este sentido, se contempla la relación de ayuda como una herramienta muy útil en Trabajo Social, pudiendo ser una potente fuente de cambio y transformación personal, viendo las diversidades espirituales como un motor para el crecimiento y desarrollo personal, además de parte fundamental para el desarrollo del potencial humano.

Una perspectiva muy extendida y reconocida en la profesión es la perspectiva basada en las fortalezas, en la que el papel de la trabajadora social es ayudar, guiar, facilitar, estimular y promover el potencial interior de las personas, para descubrir así sus propias fortalezas y los recursos de los que dispone en su entorno. Para ello, Cowger²³ expresa la idea de que la trabajadora social ayuda a las personas a articular la naturaleza de su situación, a identificar lo que quieren y a explorar alternativas para el logro y cumplimiento de sus deseos. La espiritualidad influye en la visión de esta naturaleza de la situación personal, voluntad propia, deseos, metas y actitudes para afrontar las presiones de la vida y el cambio, por lo que apostar por herramientas y perspectivas que integren esta dimensión nos pueden ayudar a comprender los aspectos más profundos de la persona con la que intervenimos, sus valores, convicciones, ideas, creencias, objetivos y metas, permitiéndonos identificar las fortalezas y recursos que les son importantes para el afrontamiento, la resiliencia y el desarrollo óptimo²⁴, además de su propia identificación de los sistemas de apoyo y utilización de recursos²⁵, avanzando un paso más en la perspectiva holística de la intervención.

.....

19 Op. Cit., nota 18.

20 Op. Cit., nota 18.

21 Cano y Moro, 2010.

22 Op. Cit., nota 8.

23 Cowger, 1994. Citado en De la Paz, 2011, p. 156.

24 Op. Cit., nota 15.

25 Williams et al, 2015.

Uno de los desafíos del Trabajo Social holístico es la formación y educación del uso efectivo de la espiritualidad, tanto para el crecimiento personal como profesional, ya que hay correspondencia entre grupos de trabajadoras sociales que reconocen la importancia de la espiritualidad en la práctica, pero su adiestramiento no las ha expuesto a los enfoques apropiados necesarios para una implementación eficaz²⁶.

3. Logoterapia y Trabajo Social

3.1. Del Psicoanálisis a la Logoterapia: influencia en el Trabajo Social

El conocimiento propio del Trabajo Social surgió del interés por enfocar mejor los objetivos de la intervención, dotando así a la disciplina de un proceder científico, sistematizado y de una metodología propia. Surgen así los métodos clásicos o tradicionales del Trabajo Social: el trabajo social individual o de caso, el trabajo social grupal y el trabajo social comunitario²⁷. Concretamente, el primer método sistematizado en el Trabajo Social fue el método de caso (o caso social individual), viniendo después el método de grupo y comunitario. El caso social individual o case work fue definido por Mary Richmond²⁸ como el conjunto de métodos que desarrollan la personalidad, reajustando consciente e individualmente al hombre a su medio social.

A partir de la década de 1950, con el desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanas, comienzan a ejercer influencia en el campo del Trabajo Social corrientes teóricas que explican de forma más compleja los fenómenos humanos y sociales, como el psicoanálisis, el conductismo, el cognitivismo, el funcionalismo, el estructuralismo, la teoría de los sistemas, el existencialismo o el humanismo²⁹.

El Psicoanálisis como corriente teórica se configura como una base importante para el desarrollo científico del caso social individual, aportando dimensiones y perspectivas a las profesionales y adquiriendo una fuerte connotación terapéutica: trabaja con los componentes emocionales de la persona que demanda ayuda y apela a todos los recursos de personalidad de la misma, tanto para analizar la situación del usuario como para programar su tratamiento³⁰. Esta corriente aporta teoría al Trabajo Social de la visión del ser humano y su dimensión psicológica a la hora de intervenir en casos sociales individuales, pero alejándolo de la palabra “social”, ya que no presta demasiada atención a la influencia del entorno en la persona individual. Esta aportación del psicoanálisis se muestra contraria a la idea de case work de Mary Richmond, para la cual el medio social es crucial, siendo éste el conjunto de cosas y condiciones que nos rodean las cuales alcanzan el horizonte del pensamiento, las relaciones interpersonales y todo aquello que tiene influencia mental, emocional y espiritual en el ser humano, concretando que un medio físico tiene a menudo sus aspectos sociales: en la medida en que es así, forma parte del medio social³¹. Visto así, el Psicoanálisis reduce mucho su campo de visión y de análisis de la persona. Aquí es donde el Trabajo Social, como disciplina propia, acoge conocimientos del psicoanálisis para descubrir los suyos propios, estableciendo una visión del ser humano como un ser social, influido por el entorno que le rodea.

.....
 26 Op. Cit., nota 25.
 27 Op. Cit., nota 1.
 28 Richmond, 1922.
 29 Op. Cit., nota 1.
 30 Op. Cit., nota 28.
 31 Op. Cit., nota 29.

La Logoterapia nos acerca más que el Psicoanálisis freudiano a una visión holística de la persona, viendo y analizando a la persona como unidad y totalidad bio-psico-social-espiritual³², siendo una psicoterapia que se adentra en la dimensión espiritual³³. En palabras de Frankl, la relación de la Logoterapia con el Psicoanálisis y una definición válida de Logoterapia³⁴ es:

La logoterapia tiene por tarea la asistencia al paciente para que éste encuentre significado en su vida. Puesto que la logoterapia le hace consciente del logo escondido de su existencia, es un proceso analítico. En este sentido, la logoterapia se asemeja al psicoanálisis. Sin embargo, en el intento por restablecer la conciencia, la logoterapia no limita su actividad a los hechos instintivos del individuo inconsciente, también se interesa por las realidades espirituales como el significado potencial de su existencia que ha de ser satisfecho y su deseo de significado. Cualquier análisis, aunque se abstenga de incluir la dimensión psicológica o espiritual en este proceso terapéutico, trata de lograr que el paciente sea consciente de lo que realmente anhela en la profundidad de su ser. La logoterapia se desvía del psicoanálisis porque considera al hombre como un ser cuya principal preocupación consiste en alcanzar el significado y en actualizar valores más que en la mera gratificación y satisfacción de impulsos e instintos, (...), o en la mera adaptación y ajuste a la sociedad y al medio.

En relación al Psicoanálisis, la Logoterapia difiere en el hecho de que en vez de quedarse meramente en métodos introspectivos y retrospectivos, supera en muchos aspectos esto para tomar una postura dirigida al futuro, es decir, a los valores y el sentido que la persona quiere proyectar en el futuro, contemplando la influencia del medio durante todo este proceso. De este modo, una intervención enfocada desde la Logoterapia aporta herramientas a la persona para enfrentarse con el sentido de su vida y confrontar luego su conducta con este sentido, ayudando a la trabajadora social a establecer relaciones de ayuda con la persona que satisfagan sus necesidades humanas surgidas de las interacciones persona-sociedad, con el objetivo de potenciar el desarrollo humano.

3.2. Logoterapia como psicoterapia centrada en el sentido

La Logoterapia fue creada a mitad del siglo XX por el neurólogo y psiquiatra austríaco Viktor E. Frankl (1905 – 1997), después de vivir una experiencia de aislamiento en un campo de concentración durante la II Guerra Mundial. Ante esta situación tan adversa, pudo comprobar y vivir en primera persona la capacidad de adaptación del ser humano (resiliencia) a cualquier contexto por más abrupto que fuera. Tras esta experiencia, cuando se validaron las teorías y conceptos de la conducta humana de Frankl bajo las más horribles condiciones³⁵, pudo afirmar que, para vivir la persona necesita algo que merezca la pena ser vivido, y ese significado tiene el valor de la supervivencia en el mundo³⁶. Después de esto comenzó a desarrollar toda su teoría de la Logoterapia.

El término logoterapia se define etimológicamente como *logos*, de origen griego, que además de sentido y significado, tiene también la acepción de espíritu, y *terapia*, como tratamiento destinado a solucionar algún tipo de problema. La Logoterapia, como alter-

.....

32 Op. Cit., nota 21.

33 Op. Cit., nota 4.

34 Frankl, 2015. Citado en Guttman, 1998, p.31.

35 Guttman, 1998.

36 Op. Cit., nota 36.

nativa al reduccionismo-determinismo biológico, psicológico y sociológico de las ciencias humanas y en concreto de la psicoterapia³⁷ es un método humanista – existencialista que centra su atención en la voluntad de sentido de las personas, es decir, el sentido que ésta da, expresa y siente a su vida. Así, la Logoterapia se trata de una psicoterapia centrada en el sentido³⁸. Su objeto o propósito es apoyar a la persona en situación de exclusión a encontrar sentido en cada momento difícil que atraviesa³⁹, desarrollando y haciendo partícipe y responsable a las personas de su potencial humano, asumiendo así la responsabilidad ante sí misma, ante las demás y ante la vida.

El campo principal de actuación de la Logoterapia es allí donde existe frustración de la voluntad de sentido. Por esta razón, es necesario abordar y clarificar diferentes conceptos (también considerándolos fenómenos específicamente humanos del ser facultativo) que son la base de la Logoterapia, como son la libertad, la responsabilidad, la voluntad de sentido, el sentido de la vida y la frustración existencial.

- La **libertad** de la persona reside en su dimensión facultativa, es decir, en aquella parte del ser con capacidad de comportarse de forma libre y responsable a las influencias externas e internas. De este modo, este ser facultativo es el ser que elige a la persona que queremos ser, a pesar de sus condicionamientos psicológicos, sociológicos, económicos, biológicos, tecnológicos⁴⁰, pero siendo estos condicionamientos los que hacen de nuestra libertad una capacidad finita, limitada. Aun así, a pesar del carácter finito de nuestra libertad, seguimos poseyendo la libertad suprema y última, la libertad de elección de la actitud que tomamos ante cualesquiera que sean las condiciones a las que nos enfrentamos. Debido a esta libertad, el ser humano puede distanciarse de los puntos de vista tanto internos como externos, gracias a la capacidad específicamente humana llamada *autodistanciamiento*. La importancia del autodistanciamiento es enorme a la hora de enfrentar la vida y adoptar una actitud, escogida libremente por la persona ante la diversidad de situaciones. Por ejemplo, podemos alejarnos de la constante preocupación por nosotras mismas mediante la risa y el humor⁴¹. Este proceso implica también un proceso de *autorreflexión*.

- La **responsabilidad personal** y la **conciencia** como términos logoterapéuticos implican la capacidad facultativa de la persona de responder a la demanda de la vida en un momento dado, teniendo en cuenta sus propios principios y valores para hacerlos realizables. Se puede realizar mediante la *autotranscendencia*, como capacidad del ser humano de estar orientado a favor de otro ser humano que lo necesite, trascendiendo a sí mismo. En palabras de Cano y Moro, “a nivel social la autotranscendencia consistiría en el paso de la “cultura del monólogo” a la del “diálogo”, contribuyendo a la construcción de una “cultura de la paz”⁴².

- La **voluntad de sentido** es la necesidad humana de encontrar sentido de la vida (vocación) y en la vida (sentido en cada momento incluso en las situaciones límite), y hacerlo realidad⁴³. En las personas, la voluntad de sentido constituye una fuerza primaria, única y exclusiva de cada ser humano y por esta razón la propia persona por sí misma ha de encontrar el sentido de su vida. En este aspecto del ser humano tienen un gran peso los principios

.....
 37 Op. Cit., nota 21.
 38 Op. Cit., nota 4.
 39 Op. Cit., nota 21.
 40 Op. Cit., nota 21.
 41 Op. Cit., nota 36.
 42 Cano y Moro, 2010, p.160.
 43 Op. Cit., nota 21.

y valores morales, ya que éstos infieren en su voluntad y así, según Viktor Frankl⁴⁴ a la libertad del hombre para elegir entre aceptar o rechazar una oportunidad, dicho de otra manera, a la libertad para completar un determinado sentido o rechazarlo. Las oportunidades están presentes en todas las situaciones y se expresan en nuestras actitudes para adoptar decisiones ante las alternativas que seleccionamos⁴⁵.

Esto no rechaza la idea de que en cada situación la persona actúa de una forma determinada, es decir, nunca hay un impulso dado por una conducta moral preestablecida. Se podría decir que la persona actúa para lograr una meta u objetivo con el que se identifica, pero sin malograr sus principios morales.

- El **sentido de la vida** (o significado) es ese aspecto que se haya presente en todas las situaciones y experiencias vividas. El sentido difiere de una persona a otra, de un día a otro y de una hora a otra, es decir, es único y propio. Cada persona le da un sentido concreto a cada momento dado y cada persona es cuestionada por los acontecimientos que van llegando, usando su capacidad de responsabilidad personal para responder de su propia vida y con su propia vida. Cabe destacar que en esta respuesta siempre influirán los principios y valores morales de cada persona.

- La **frustración existencial** es allí donde la Logoterapia interviene con las personas. Frankl⁴⁶ afirma:

El término de frustración existencial admite tres significados: (1) la *existencia* misma, esto es, el modo de ser específicamente humano; (2) el *sentido* de la existencia; y (3) el afán de encontrar un sentido concreto a la vida personal, es decir, la *voluntad de sentido*.

Dentro de estos aspectos puede darse una frustración existencial, conllevando importantes neurosis en la persona, como la neurosis noógena. Este tipo de neurosis surge de problemas existenciales en los que se frustra la voluntad de sentido, existiendo carencias en su dimensión espiritual: sus creencias, expectativas, metas, falta de sentido de la vida, etc.

El hecho de encontrar el sentido y el significado a la vida no siempre es una tarea fácil, y menos en situaciones de desesperación, estrés, malas condiciones, exclusión etc. Algunas persona pueden sufrir procesos de desesperanza, en los cuales experimenten que su vida no tiene sentido, pero no porque realmente no tenga, sino porque tienen una visión de los sucesos que les impide ver más allá de su frustración. La desesperanza podría definirse como la falta de propósito en el sufrimiento. Ésta situación podría resolverse convirtiendo el sufrimiento en un logro, en un triunfo personal en el que el sufrimiento en sí mismo acaba siendo lo que le dé sentido a nuestra experiencia de vida.

El sufrimiento es una de las posibles herramientas para encontrar el sentido a la vida, cuando hay que enfrentarse a una situación o experiencia inevitable, el valor del sentido está en aceptar este sufrimiento. Este valor del que hablamos no reside en el sufrimiento en sí, sino en la actitud que tomamos frente a él y nuestra propia capacidad de soportarlo. Por otro lado, el sentido es posible sin sufrimiento, es decir, para que el sufrimiento tenga un sentido ha de ser inevitable, ya que el sufrimiento evitable debe enfrentarse con los

.....
44 Op. Cit., nota 4.

45 Op. Cit., nota 36.

46 Frankl, 2015, p. 129.

medios y recursos oportunos, asumiendo nuestra responsabilidad personal.

Otra posible herramienta para encontrar sentido en la vida es el amor. Al hablar de amor en Logoterapia, se separa el concepto de la idea tan implantada en el imaginario social del “amor romántico”. En términos logoterapéuticos, el amor es la aceptación de los dones de la existencia, por ejemplo, en palabras de Frankl⁴⁷ “la conmoción interior ante la belleza del arte, el esplendor de la naturaleza o el amoroso calor de otro ser humano”. En la Logoterapia existe una visión del amor como fenómeno primario, no consecuencia de otros fenómenos como el sexo. Así, el amor sería un aspecto muy profundo del ser humano, mediante su acción se pueden llegar a contemplar los rasgos esenciales y las potencialidades más ocultas de otros seres humanos.

3.3. Una visión de la relación de ayuda desde la Logoterapia

Tradicionalmente, la actuación de los trabajadores sociales está dirigida hacia el campo de la acción social. Una definición válida del Trabajo Social podría ser, como afirma Barker⁴⁸,

(...) actividad profesional que consiste en ayudar a individuos, grupos o comunidades a fortalecer o restablecer su capacidad para el funcionamiento social y crear condiciones sociales favorables a esta meta. La práctica del trabajo social consiste en la aplicación profesional de los valores, principios y técnicas del trabajo social a uno o más de los siguientes fines: ayudar a las personas a obtener servicios tangibles, proporcionar consejo o psicoterapia a individuos, familias y grupos, ayudar a comunidades o grupos a obtener o mejorar los servicios sociales o sanitarios y participar en procesos legislativos relevantes. La práctica del trabajo social y otros servicios humanos requieren el conocimiento del desarrollo y de la condición humana, instituciones sociales, económicas y culturales y la interacción de todos estos factores.

Como vemos, la complejidad de la dimensión social del ser humano, y por ende, de la intervención desde el Trabajo Social, es mucha, ya que somos seres cambiantes e influenciados por las otras dimensiones que nos forman: biológica, psicológica y espiritual. Esto muestra el carácter holístico del ser humano, viéndolo como una totalidad de los sistemas o dimensiones que la componen debiendo ser éstos analizados en su conjunto, no aisladamente. En relación a esto, las personas nunca deberían ser consideradas como “sólo”, es decir, nunca deberían ser reducidas a una de las dimensiones ni ser concebidas como máquinas que necesitan ser ajustadas⁴⁹.

Así, acudiendo a la teoría propia del Trabajo Social, lo anteriormente expuesto nos lleva al modelo sistémico como uno de los más reconocidos dentro de la profesión y más acuñados actualmente en la intervención social. El modelo sistémico se fundamenta teóricamente en la conocida teoría de los sistemas. Viscarret⁵⁰ afirma:

El elemento central (...) son las interacciones de los elementos dentro de un sistema, incluyendo sus relaciones, sus estructuras y su interdependencia. Un sistema es una organización de elementos unidos por algún tipo de interacción o dependencia formal. Los componentes de un sistema interactúan entre ellos y se influyen mutua-

.....
47 Frankl, 2015, p. 139.

48 Barker, 1987, p. 154.

49 Op. Cit., nota 36.

50 Viscarret, 2007, p. 336.

mente. A través de dicha interacción, los componentes forman parte de un todo, que es superior a la suma de las partes. De tal forma que cualquier acción que produzca cambio en una de las partes del sistema producirá cambios en el resto de las partes del sistema.

Desde el modelo sistémico la persona y todos sus sistemas (llamémoslos también dimensiones) han de ser analizadas como un todo, no aisladamente ya que esto supondría reducir a la persona a un aspecto meramente simple sin tener en cuenta el carácter tan complejo de cada ser humano. Al hablar de dimensiones física, psicológica y espiritual, no sólo nos quedamos en una definición simplista de cada una de éstas, sino en todos los elementos que las componen, pudiendo ser estos realmente incontables debido a la autenticidad propia de cada ser humano. De este modo, la visión holística del ser humano va un paso más allá del análisis independiente de cualquiera de las dimensiones humanas, contemplando a la persona como una totalidad de los sistemas o dimensiones que la componen (física, mental, social, espiritual, emocional, económica, lingüística, etc.) debiendo ser estas analizadas en su conjunto y no de forma aislada.

Esta visión nos permite afirmar que el Trabajo Social es una disciplina compleja que requiere una formación concreta y específica sobre todos los ámbitos que influyen en el bienestar de los seres humanos. De este modo tiene que estar adaptada al contexto cambiante de la sociedad, así como ir renovando y evaluando sus técnicas y métodos de intervención para alcanzar intervenciones más eficaces.

Una de las herramientas más utilizadas y con más potencialidades a la hora de intervenir con personas es la propia relación de ayuda profesional – persona. Según el tipo de trabajo social que se realiza se designa a la persona atendida de diferentes modos: usuario, cliente, paciente, etc. Aquí nos referiremos a la persona con la que intervenimos únicamente y sencillamente con el concepto persona.

Desde el modelo sistémico se evita adoptar posturas profesionales lineales y deterministas al intervenir con las personas, ya que esto reduce grandemente nuestro campo de actuación y de posible transformación. Así, el Trabajo Social sistémico no considera los problemas sólo como atributos de las personas, sino que entiende los problemas humanos como resultado de interacciones, de comunicaciones deficientes entre diferentes tipos de sistemas⁵¹.

De este modo, esta visión de la relación de ayuda despierta un gran interés en el proceso profesional de adoptar un rol de facilitadoras, acuñando así una nueva concepción de la relación entre profesional – persona. Esta concepción apela por ver la relación de una manera transaccional. Así, Viscarret⁵² afirma:

(...) las transacciones entre uno y otro afectarán a ambos, de tal forma que cada uno influirá en el otro y viceversa. Desde este punto de vista, los tradicionales roles de usuario y trabajador social basados en una relación vertical y de superioridad entre profesional y usuario es superada, rebasada, por una relación donde la horizontalidad y la reciprocidad deben ser sus principales características.

Existe la necesidad de concebir a la profesional y a la persona como partes igualmente importantes en la relación de ayuda, por lo que tanto la actitud de la profesional como de la

.....

⁵¹ Op. Cit., nota 1.

⁵² Viscarret, 2007, p. 339.

persona van a influir enormemente en el proceso de intervención. Así, la profesional debe cuidar mucho su propio bienestar y cultivar con gran atención sus ideas, prejuicios, creencias y opiniones propias, ya que éstas influirán en todo el proceso.

Con esta visión de la relación de ayuda, el conocimiento de técnicas logoterapéuticas podría ser una buena herramienta a la hora de intervenir y conseguir la eficacia del Trabajo Social. En relación a la formación de las trabajadoras sociales en materia logoterapéutica, Guttman⁵³ afirma:

Frankl (...) también ha ampliado los límites de la logoterapia transformándola de la profesión y el campo médico al del consejo. Así pues, los logoterapeutas podrían ser miembros de varias profesiones asistenciales, que mediante una formación especial, además de sus propias profesiones, podrían ofrecer ayuda a las personas para superar frustraciones, desesperación y el vacío existencial.

Se considera importante el aprendizaje de técnicas logoterapéuticas para la formación profesional por el hecho de que la Logoterapia apuesta por un desarrollo de la profesional en sí misma como aspecto predecesor a la ayuda en el desarrollo de la persona con la que se interviene. También se contempla que la dimensión espiritual de la propia profesional influye en la elección de un enfoque o método de intervención teórico, así como en el establecimiento de metas y expectativas de la relación de ayuda, y la línea de comunicación creada profesional – persona. Cano y Moro⁵⁴ afirman:

El trabajador social, está confrontado con su coherencia personal en los diferentes ámbitos existenciales (la vida personal, familiar, social o institucional) respecto a los valores por los que opta. Comprender en su justo término su responsabilidad supone un esfuerzo por una adecuada formación de su conciencia.

En esta línea, una de las técnicas que se contemplan en la Logoterapia es la “modificación de actitudes” de las profesionales del Trabajo Social, considerándolas agentes de cambio. Las actitudes de las que hablamos son aquellas que la profesional, consciente o inconscientemente, adquiere durante su experiencia de vida y que al establecer una relación de ayuda en esencia subjetiva, interfieren con la eficiencia en la práctica de la intervención social, promoviendo así sentimientos de desconfianza, prejuicios, dependencia, etc., en la persona con la que se interviene. La formación de la profesional como persona y como agente de cambio pasa por hacerse partícipe de su propio proceso auto – reflexivo y de auto – conocimiento, para así poder establecer relaciones de ayuda más sanas y positivas que faciliten el cambio en las personas.

4. Conclusiones

El análisis de la dimensión espiritual del ser humano parte de la ausencia sentida de su estudio en el Trabajo Social. Desde nuestro punto de vista y como ha sido expresado durante la redacción de éste artículo, vemos la falta de atención a la dimensión espiritual como una barrera al desarrollo e innovación dentro del Trabajo Social. Actualmente, la dimensión espiritual del ser humano sigue contemplándose y catalogándose como abstracta y externa a nuestro campo de intervención. De este modo, para nosotros supone un reto sacar la espiritualidad humana a debate, ponerla en espacios donde se pueda reflexionar sobre

.....

⁵³ Guttman, 1998, p. 25.

⁵⁴ Cano y Moro, 2010, p. 166.

ella de una forma teórica y práctica, rompiendo tabúes que cargan sobre ella y abriendo nuevos campos de reflexión para avanzar en el camino de la visión holística de la persona.

Así, en este artículo hemos reflexionado sobre un punto de vista novedoso de la dimensión espiritual para poder acogerla así en nuestras intervenciones e investigaciones, sacándole el máximo fruto para el cambio personal, grupal y social, y haciéndonos partícipes y conscientes de uno de los caracteres más esenciales del ser humano. El hecho de integrar la dimensión espiritual en nuestras competencias durante la intervención social nos ayuda a analizar a la persona de una forma más holística, abriendo también de este modo un campo de intervención en el Trabajo Social, que aunque complejo, podría resultar muy interesante para la acción social. Así mismo, defendemos que el hecho de que las profesionales trabajemos nuestro propio crecimiento y desarrollo personal holístico (donde cobra gran importancia la dimensión espiritual) nos puede aportar muchas herramientas para poder abordar la intervención con las personas destinatarias de una manera más real y efectiva, evitando situaciones comunes como son el síndrome del *burn-out* (o trabajador quemado), ya que nos ayudaría personalmente a mejorar nuestro bienestar a la hora de intervenir, aumentando nuestra capacidad de ser consecuentes con nosotros mismos y con las personas con las que intervenimos, para que éstas puedan recibir actitudes coherentes y sanas de la profesional. De este modo, defendemos que la coherencia y consecuencia entre pensamientos – actos de la profesional influye notablemente en la relación de ayuda, alejando posibles situaciones de confusión y conflicto persona-profesional para que así puedan establecer una relación clara y armoniosa entre ambos, tener los objetivos bien definidos y crear un clima de armonía que facilite el cambio. Así, vemos como una necesidad imperante establecer relaciones de ayuda sanas y positivas, que nos ayuden a alcanzar nuestro objetivo de bienestar individual y social.

La perspectiva que acogemos contempla el rol de facilitadoras de las trabajadoras sociales como método y medio para establecer una relación de participación activa en todo el proceso de intervención, aportándole herramientas a la persona con la que intervenimos y facilitándole recursos (personales, conversacionales, etc.) para su propio desarrollo y crecimiento personal, promoviendo y fomentando la autonomía de la persona durante todo el proceso. El conocimiento de técnicas para adoptar el rol facilitador es importante ya que requiere un aprendizaje de la profesional en este ámbito, acogiendo facultades lingüísticas, de habilidades sociales, de psicología, etc. Por esta razón, la formación de las profesionales del Trabajo Social y de las personas que están formándose en este campo es crucial para que la disciplina siga evolucionando, por la idea de que trabajar la espiritualidad nos permite a las personas, y en éste caso a las profesionales, adoptar actitudes más naturales y desburocratizadas durante nuestra relación con las personas, aumentando así el clima de confianza y, por ende, de cambio.

Otro de nuestros retos se centra en descubrir el gran potencial humano y apostar por él, rechazando posturas inmovilistas e incluso pesimistas, para poder establecer caminos que vayan desde el microsistema basado en el desarrollo personal de cada persona al desarrollo de macrosistemas como es la comunidad en la que vive y se relaciona, así como la sociedad en general.

Integrando en la disciplina métodos como la Logoterapia, podemos seguir nutriéndonos de diferentes perspectivas y técnicas que como fin último, nos ayuden a comprender lo que es la gran complejidad del ser humano. Este carácter complejo al que nos referimos

se debe a que, como Viktor Frankl sostenía, la búsqueda del sentido de la vida es propia y única, no hay un camino concreto y dogmático, al igual que el sentido de la vida en sí mismo es único de cada persona. Esta idea complejiza el proceso de intervención social, ya que adoptar el rol de facilitadores conlleva adoptar actitudes abiertas a la reflexión y conversación personal y profunda con la persona que tenemos delante, ya no sólo como “conversación profesional - persona con la que intervenimos”, si no como la conversación entre dos personas que, día tras día, buscan encontrar el sentido de su propia vida y que ante todo comparten lo más importante: el carácter de ser humanos.

5. Bibliografía

Arrieta García, A. L. (2014). *El abordaje de la dimensión espiritual en la enfermedad terminal. Conveniencia del abordaje espiritual en los diferentes ámbitos de intervención del Trabajo Social*. Trabajo Fin de Grado. Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

Benavent Vallès, E. (2011). “Espiritualidad y Educación social”. *Educación social: Revista de intervención socioeducativa*, 47, 7-10.

Benavent Vallès, E. (2014). “Espiritualidad: heterodoxia y punto de encuentro, un activo para la educación social”. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 56, 13-30.

Cano, C. y Moro, M. P. (2010). “Introducción a la Logoterapia desde la perspectiva del Trabajo Social”. *Documentos de Trabajo Social*, 47, 156-167.

Cowger, C. D. (1994). “Assessing client strengths: Clinical assessment for client empowerment”. *National Association of Social Workers*, 39, 3, 262-268.

De la Paz, E. (2011). “La intervención en Trabajo Social desde la perspectiva de las fortalezas”. *Cuadernos de Trabajo Social*, 24, 155-163.

Fernández García-Menocal, R. (2015). La espiritualidad en la academia: creando espacios. En Morales, L., et al. *Espiritualidad & Trabajo Social. Controversias y oportunidades*, (pp. 282-301). 1ª ed. Puerto Rico. Recuperado el 18 de Marzo desde <https://issuu.com/lourdesi.moralesalejandro/docs/libroespiritualidadpdf>.

Frankl, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Traducido del alemán por Comité de traducción al español. 3ª ed. Barcelona, España: Herder Editorial.

Giménez, A., Pavón, P. y Rico, P. (2014). “Lo emocional y lo espiritual en el Trabajo Social. Una aproximación holística al campo profesional”. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, 74, 1-9.

Guttman, D. (1998). *Logoterapia para profesionales. Trabajo social significativo*, Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer.

Morales Alejandro, L. I. (2015). Introducción. En Morales, L. et al., *Espiritualidad & Trabajo Social. Controversias y oportunidades* (pp.1-16). 1ª ed. Puerto Rico. Recuperado el 18 de Marzo desde <https://issuu.com/lourdesi.moralesalejandro/docs/libroespiritualidadpdf>.

Myers, J. E., Sweeney, T. J., y Wilmer, J. M. (2000). “The Wheel of Wellness counseling for wellness: A holistic model for treatment planning”. *Journal of Counseling and Development*, 78, 251-266.

Richmond, M. (1922). *What is social case work*. Hay versión en español: Caso social individual., Puerto Rico (s.f.): Editorial Universidad de Puerto Rico. Recuperado el 15 de Marzo desde <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000029.pdf>.

Vaughan, F. (2010). "Indetity, maturity and freedom: transpersonal and existential perspectives". *Journal of Transpersonal Research*, 2, 1, 2-9

Viscarret, J. (2007). Modelos y métodos de intervención en trabajo social. En Viscarret, J. *Fundamentos del Trabajo Social*. (pp.293-344). Madrid, España: Alianza Editorial.

Williams, J., Thomas, M. & Boland, K. (2015). Los conflictos y los desafíos de la incorporación de la espiritualidad en el currículo. En Morales, L. et al. *Espiritualidad & Trabajo Social. Controversias y oportunidades* (pp.302-342). 1ª ed. Puerto Rico. Recuperado el 18 de Marzo desde <https://issuu.com/lourdesi.moralesalejandro/docs/libroespiritualidadpdf>.